

## Harry Potter ( 4 Estrellas )

Es posible que no exista concepto en el diccionario más subjetivo que el de “magia”. En un mundo en el que la razón, la lógica, el “debe ser” y “lo normal” dominan cada uno de nuestros pasos, cualquier pequeño atisbo de novedad, de ilógica o de sinrazón puede ser por su propia naturaleza, algo. Un beso entre dos enamorados, un acto de justicia con el desfavorecido, un programa de televisión de calidad, un jugador de fútbol como Zidane o una buena decisión política, son, hoy en día, pura magia. Aunque no venga en el diccionario.

Y es que los magos de hoy en día no necesitan varita, ni palabras enrevesadas de doce sílabas. Los magos de hoy en día no llevan túnica, ni pertenecen a una sagrada orden ancestral. No tienen baraja de cartas, no sacan conejos de la chistera ni dividen el cuerpo de una persona en dos partes ante la atónita mirada del público. No, los magos de hoy en día no son solo el genial Tamariz, ni Magic Andreu o David Copperfield.

Hoy, mientras mi pluma dibuja estas líneas, mientras usted las da vida, mientras el reloj sigue avanzando y los soles y lunas turnándose sobre nuestras cabezas, hoy repito, los magos son todos aquellos que son capaces de emocionarnos, que son capaces de partir en dos la lógica, la razón y “lo normal”. Los magos, hoy, son todos aquellos a los que usted y yo recurrimos cuando deseamos abandonar la realidad, al menos de forma momentánea. Puede ser un disco, una cinta de cassette, puede ser un libro, una página de internet o una simple llamada de teléfono a un amigo. En un mundo en el que está penado pensar, sentir y ser, es esa gente, es la imaginación, la auténtica y verdadera magia y todo aquel que la practique, lleve o no lleve túnica y varita mágica, es, sin ningún género de dudas, un auténtico mago.

Echo un vistazo a mi pluma y a la tinta que vierte sobre este folio en blanco. Es curioso como una misma herramienta puede dar a luz a una modesta crítica de cine (convertida en grande desde el mismo instante en que usted dedica un solo segundo a leerla ) y al mismo tiempo puede dar vida a algo que ha ocupado al menos un segundo de vida de 250 millones de personas. Hablo de la pluma de J.K.Rowling, y de su varita, y de cómo su historia, su Harry Potter, convirtió a Chris Columbus en un auténtico mago moderno.

Reducir a este americano nacido en 1958 a director de cine es, al contrario que en la mayoría de los casos, una ofensa. Verán, existen dos tipos de músicos, aquellos que tocan el piano de maravilla y aquellos que, cual Dick Van Dyke en la mítica Mary Poppins, son auténticos hombres orquesta. A estos últimos pertenecen Chris Columbus, y su carrera, una de las más respetables y completas del cine moderno, está repleta de auténticas joyas del entretenimiento. En ocasiones, basta con acompañar un nombre de los nombres con los que ha trabajado, y esta, es una de esas ocasiones. Tomen nota: Steven Spielberg, Richard Donner, Joe Dante, Barry Levinson...nombres que, traducidos al cristiano de los títulos significan: Los Goonies, Los Gremlins, El Secreto de la pirámide, Solo en Casa 1 y 2...es decir, algunas de las obras más interesantes que se han hecho en las últimas décadas en el cine de entretenimiento.

Guionista, productor, asesor creativo y por supuesto director, son los títulos que la tarjeta de visita de Chris Columbus serían incapaz de albergar. Sí, es posible que entre nosotros, en el espacio que hay entre mis letras y sus ojos, exista algún lector que guste

de asociar términos despectivos al tipo de cine en el que se mueve Columbus. Películas como “Solo en Casa”, “Un padre en Apuros”, “Nueve Meses”, “ Quédate a mi lado” , “El hombre bicentenario”... Veamos, ¿Cómo eran? A sí, “palomitero”, “para niños”, “facilón”, “simple”...¿Voy bien?

Este humilde crítico, con el mayor espíritu navideño posible, desea a todos aquellos que se hayan sentido identificados con el párrafo anterior, un feliz año 2004, y una navidad inmejorable. Espero volver a verles pronto...¿Echándoles? No, no les estoy echando, imagino que si son consecuentes, ya se habrán ido ustedes solitos, porque desde luego este Harry Potter, magistralmente adaptado y dirigido por Chris Columbus es, exactamente, más de lo mismo que los títulos antes citados: cine de entretenimiento de calidad (vaya por delante que considero que todo cine debe ser entretenido, pero en fin)

Es posible que alguien se deje llevar por la idea de que es sencillo convertir en éxito un material que ya ha tenido un éxito gigantesco anteriormente. Sí, de Harry Potter y la piedra filosofal se habían vendido millones de libros antes del estreno de la película, pero en mi opinión, esto no hacía sino subir el listón de la calidad y precisión de la que debía hacer gala la película. ¿Lo consiguió? Y con creces.

¿Qué es lo más importante a la hora de adaptar un libro al cine? Para empezar, el reparto. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de una historia que ya conocen millones de personas, gente que ha puesto su rostro a todos y cada uno de los personajes mucho antes de que estos fueran pasto de celuloide. Una mala elección del reparto puede provocar una catástrofe. Sin embargo, acostumbrado a tratar con niños, Chris Columbus dio en el clavo con los tres niños protagonistas, cuyos nombres, aún no se han ganado el derecho de ser conocidos por todos nosotros (este derecho, en mi opinión, se gana con el segundo gran éxito de un actor / actriz, cuando se hace imposible dirigirse a él solo por “mira, el de Harry Potter ).

Junto a la perfecta elección de los niños, tenemos a todo un elenco de GIGANTES ingleses, a saber: John Cleese, Richard Harris, Maggie Smith, Alan Rickman, John Hurt...sí, estos nombres si se han ganado el derecho a que todos y cada uno de los amantes del cine los recuerden, y lo hagan para siempre.

Establecidas las piezas, analicemos el tablero, es decir, el guión, la ambientación, el desarrollo, la precisión. Todo perfecto, de una fidelidad al libro que ralla lo “obsesivo”. Cuanto habíamos podido leer puede ser contemplado con exactitud en la película. Personajes, ambientes, lugares, vestuario...todo, absolutamente todo cuanto estaba escrito está hecho realidad. Entonces sí, entonces si se aprecia la gran ventaja de contar con un material de tanta calidad. El director, el guionista, no procura dejar su sello en la película, no le importa convertirse en un mero transmisor, en un “transformador” de letras en imágenes. Y precisamente por esto, por no querer dejar su sello, Chris Columbus “crea” un sello propio, un precedente importante para futuras adaptaciones de libros.

La historia fluye entre sus manos para llenar más de dos horas sin que el interés de grandes y pequeños decaiga en absoluto. Una historia imposible, llena de nombres extraños, lugares absurdos y situaciones predecibles, se convierte, por arte de magia, en un vehículo para un completo y absoluto entretenimiento de todos y cuantos la contemplan. El guión nos conduce con una precisión tal que no es complicado

sorprenderse ante la facilidad con la que nos encontramos atrapados en la historia, siendo parte de la misma. Magnífica, magnífica adaptación, ni mejorando ni empeorando el material original, sino simplemente, poniéndolo en imágenes.

La ambientación, modelada a partir del vestuario, decorados o los efectos especiales, es simplemente soberbia, magistral, creando el marco perfecto para que los personajes y la sabia dirección de Columbus se muevan a sus anchas. Y algo destaca por encima del resto: John Williams, uno de los mejores compositores de todos los tiempos. Su melodía, su partitura, “su película musical” está a la altura de “Superman”, “La Guerra de las Galaxias”, “Indiana Jones”, “Tiburón” y un larguísimo etc... Si el resto de los elementos que forman la película fueran un “pastel”, sin duda que la música, sería la guinda.

Sí, es necesario sacar del cajón la imaginación, la capacidad de soñar para disfrutar de esta película. Aunque no se lo crean, aún hoy quedan personas que abandonan la sala de cine hablando de cómo se nota el ordenador, o de cómo es imposible que ocurra tal cosa en la realidad... imagino que son las mismas personas que nos abandonaron hace varios párrafos, por lo que, por respeto a su ausencia, me limitaré a repetir mi consejo: tráiganse la imaginación puesta, cuando sostengan en su mano el diminuto mando negro de Digital+, piensen, pues es la verdad, que están sosteniendo una varita mágica, que con un solo botón, les conducirá al mágico mundo de Harry Potter y la Piedra Filosofal.

Es navidad, la época en la que es obligado dejar volar la imaginación. Oirán a muchos decirles que los Reyes Magos no existen, que Santa Claus es americano y no merece la pena hacerle caso, que el Belén son solo figuritas, que los centros comerciales nos engañan... que la magia no existe... cuando les escuchen, cuando oigan a esos “muggles” cargados de razón, de lógica, de “lo normal”, simplemente sonrían, comprueben que tienen su varita bien guardada en el bolsillo de su abrigo, y acudan con ella junto sus seres queridos, junto con sus discos, sus viejos vinilos, con sus películas más queridas... y sobre todo, no les hagan caso, ¿qué sabrán ellos sobre la magia?... el futuro, sin duda, es de lo que sueñan, de los que se emocionan... de lo que nunca, jamás, dejarán de celebrar una navidad mágica. El futuro es nuestro.

Feliz Navidad!

**Lo Mejor:** El argumento, la historia, lo bien narrado que está desde el punto de vista visual. Las interpretaciones. John Williams... un genio. Los efectos especiales, serenos y a disposición de la historia, no su centro. Atrapa a mayores y niños.

**Lo Peor:** Su larga duración podría cansar a niños excesivamente pequeños. Que los niños vean la película y no lean el libro (una joya). Que alguien no crea en la magia.